



1

Serie *Proyecto Salinas*, 2021.

Archibebe común. Salina de las Puntas. El Hierro, Islas Canarias.

Chorlitejo patinegro. Salina de Fuencaliente.

La Palma, Islas Canarias.

Vuelve piedras común. Salina del Guatiza. Lanzarote, Islas Canarias.

2

Fotolibro de *Proyecto Salinas* en las islas Canarias.

Luna Bengoechea, 2022.

Edita: galería Lucía Mendoza.

Prólogo por Juan Guardiola.

Fotos: Yon Bengoechea, Carolina Hernández y Luna Bengoechea.

3

Via Salaria, 2025. Intervención efímera. Sal marina y tierra. 500 x 500 cm.

4

Vitrinas con documentos históricos e información relativas a Cabezón de la Sal.

5

Fotografía histórica de Cabezón de la Sal, Colección Javier Rosendo.

6

Fotografías del Pozo de Tresano en el estado actual. Cabezón de la Sal. Javier Rosendo.

7

Epílogo. Observatorio de aves.

DEL 28 DE NOVIEMBRE DE 2025 AL 8 DE MARZO DE 2026

NAVE SOTOLIVA. C/ Antonio de Tova y Arredondo, 23A. 39009 Santander



Puerto de Santander

Autoridad Portuaria de Santander

Martes a viernes de 18:00 a 20:00 horas
Sábado de 11:00 a 14:00 y de 18:00 a 20:00 horas
Domingo de 11:00 a 14:00 horas. Acceso libre

NAVE SOTOLIVA
AUTORIDAD PORTUARIA DE SANTANDER

DE

28.11.2025

08.03.2026

LUNA
BENGOECHEA

COMISARIA: DALIA DE LA ROSA

La práctica artística de Luna Bengoechea (Gran Canaria, 1984) se desarrolla entre la acción artística y la crítica. Hace más de diez años que su preocupación sobre el impacto de las problemáticas de la industria alimentaria contemporánea se traduce en una serie de intervenciones *site specific* y en obras con una larga investigación detrás, que ponen sobre la mesa la necesidad de cambiar nuestros criterios de uso de los recursos naturales. Así, existe un vector fuerte que recorre toda su producción, hay una diferencia de consumo entre el pasado y el presente, un consumo global que genera desigualdades, desertificaciones de espacios naturales de forma irreversible e impacta en las formas de estar en el mundo.

1. Cita recuperada de la publicación de José López Carrasco *Cabezón de la Sal. Organización del espacio, economía y sociedad en una villa del occidente de Cantabria* del año 2007. Se destaca este fragmento extraído de Ensenada. Legajo 152, fol. 309, en relación a los trabajos y el sistema de ordenación del mismo que en 1793 se desarrollaba en la mina y que el autor consultó en el Archivo Histórico Provincial de Cantabria.

En el casco de esta villa hay una fábrica de sal que se hace fuego toda por mujeres sin que los hombres se ocupen en ella más que para traer alguna parte de la mucha leña que consume en los ocho días.¹

Dentro de este espacio contextual, la artista es consciente de que las dinámicas extractivas actuales son las responsables de la configuración del mundo, pero éstas no son solo el resultado de un mecanismo tecnológico, sino, también, de cómo se pensó el uso de la tierra en primera instancia. Desde el momento en el que hay una separación de la tierra y el cuerpo, se produce un desequilibrio. Y este ya es histórico.

En este sentido, podemos entender que estas formas de producción artísticas tienen que ver con la manera de entender el quehacer colectivo en una sociedad determinada. Así, *de la sal* es una propuesta que cruza dos puntos aparentemente equidistantes; el mundo de las salinas de las costas de Canarias y la tradición salinera de la comarca



de Cabezón de la Sal en Cantabria. Lo que comenzó como una propuesta centrada en la actividad de las salinas en Canarias que, en su gran mayoría, han caído en desuso se proyecta ahora hacia un lugar mucho más amplio y profundo que parte de un espacio simbólico en el que se incorporan más voces. No solo aquellas que dieron forma y vida al secado (canarias) y extracción (Cantabria) de la sal sino, también, a todas aquellas personas que, desde lo artístico, la investigación histórica, la recuperación documental, la acción ciudadana o, incluso, lo afectivo, reflejan una y otra vez las memorias que contienen estos lugares.

Con *De la sal* se establece un cruce entre territorios distintos, unidos por un concepto económico común a las distintas sociedades del globo. Preservar y conservar, está unido a las distintas «economías-mundo», como diría el filósofo marxista Étienne Balibar. De forma que la conexión entre territorio y paisaje atravesado por los procesos económicos, se puede leer como dos momentos de una misma historia: la de la extracción de la sal, sus paisajes y sus consecuencias tanto en el desarrollo de la economía local, como el impacto ecológico y social. Alrededor de la sal se configura una sociedad concreta, que históricamente se vincula con una «moneda de cambio», una transacción entre una persona y otra, un pueblo y otro. Este es el comienzo de una forma de desarrollo, que hoy trasciende esa noción de cercanía para expandirse a una globalidad extractiva y dañina.

En Canarias Bengoechea parte de las salinas costeras artesanales como Las Puntas (Isla de El Hierro), Los Cocteros (Lanzarote) o Fuencaliente (La Palma), muchas en desuso o infrautilizadas, con la intención de señalar cómo un paisaje construido pausadamente por el trabajo humano se ha visto desplazado por la sal industrial y las lógicas del mercado global. En sus intervenciones dibuja con sal marina aves limícolas, con la intención de centrar la atención en la relación simbiótica entre la producción tradicional de sal, la biodiversidad resultante y en la fragilidad de ese equilibrio.

En Cabezón de la Sal, el paisaje es otro, pero la materia —sal minera— y la lógica son las mismas: un diapiro salino interior en explotación posiblemente desde el siglo IX, a través de pozos de salmuera y evaporación, cuyo esplendor se dio entre los siglos XIX y XX que cierra definitivamente el pozo de Tresano en 1979. Aquí la sal no se cultivaba al sol, sino que se arrancaba del subsuelo con un coste energético superior debido al secado que la salmuera precisaba.

En ambos casos, el patrimonio salinero canario y cántabro ha sido abandonado o se encuentra en un estado ruinoso, convertido en una ruina industrial o en un patrimonio apenas conocido para la ciudadanía que vive en los alrededores y que no conserva la memoria de que ese cúmulo de piedras en la costa o el edificio derruido al final del camino de la montaña, fue históricamente central para la economía local, que abastecía a la población en usos diversos y es testigo de una forma de entender los recursos naturales.

Así, las salinas canarias y las minas de Cabezón de la sal representan un patrimonio en crisis que se traduce en una pérdida de memoria. De forma que es capital aunar distintas voces que pongan en el centro cómo están unidos los conceptos: economía, cuerpo y territorio. El uso de la sal por parte de la artista en la instalación de esta propuesta parte de la metáfora de un sistema de conservación que forma el origen etimológico de la palabra salario y que se conecta con el uso de la moneda romana como imagen. De manera que la vinculación entre las aves limícolas y la moneda, viene de la conciencia de que, en ambos casos, hay una relación entre ecosistema y economía. En Cabezón de la sal la explotación comunal y monástica pasó a monopolio real y, más tarde, a sociedad privada en el siglo XIX. El siglo de la industrialización extrema de la historia de la humanidad. Esta intensificación industrial llevó a hundimientos del suelo que afectaron al casco urbano. Es decir, el mismo recurso que la artista asocia hoy a una cadena alimentaria globalizada dejó en Cabezón de la Sal una huella muy concreta en los cuerpos y las casas: grietas, desalojos, cambios de uso del suelo, etc. El vínculo más poderoso es la sal como una materia

que organiza economías, paisajes y biografías dejando un rastro físico cuando la explotación se intensifica y agota.

En Canarias, las aves limícolas encarnan la dimensión ecológica del paisaje salinero. En Cabezón de la Sal, la dimensión ecológica podría situarse en la restauración del entorno afectado por las subsidencias y en la recuperación del conocimiento ligado al agua, la salmuera y los usos tradicionales. En ambos casos, la pregunta es: ¿cómo reactivar estos lugares sin volver a explotarlos?

Canarias y Cantabria aparecen como dos extremos de una «geografía de la sal» española: del mar al diapiro interior, del blanco deslumbrante de las eras a la oscuridad del pozo. Bengoechea trabaja en un paisaje abierto, donde las salinas son un dibujo en el territorio. En Cabezón de la Sal lo salino es subterráneo y su explotación dejó huellas indirectas. Esta propuesta es un esbozo a la manera de Salinas que podría «dibujar» sobre la superficie los vacíos del subsuelo, haciendo visible esa historia oculta. Ahora nos pueden parecer espacios marginales, pero están llenos de potencia ecológica y simbólica. Mina y salinas representan otra cara de esa misma historia: un paisaje interior moldeado por la extracción intensiva, hoy clausurado y cargado de memoria. Entre ambos lugares se teje una misma trama: la sal como recurso estratégico, la transformación de los territorios por la economía y la urgencia de repensar estos paisajes como patrimonio común más que como mera reserva de materia prima.

De la sal parte de la unión del *Proyecto Salinas* desarrollado por Luna Bengoechea en salinas en desuso de Canarias y de su encuentro con distintas personas que han salvaguardado la memoria de la extracción de sal en Cabezón de la Sal. Así, vídeos, dibujos y una publicación conviven con un archivo que se hace eco de la historia de la mina cántabra y de la actualidad de este entorno a partir de las fotografías de Javier Rosendo.

Dalia de la Rosa

Extendemos nuestro agradecimiento y afecto a todas las personas que con sus conocimientos y empuje han hecho posible hacer esta conexión entre distintas geografías de la sal.

CABEZÓN DE LA SAL

Javier Rosendo. Fotógrafo.

Román Barona. Trabajador en el mantenimiento eléctrico de las salinas de Cabezón de la Sal.

Sara Escalante Puente. Técnico municipal de turismo del Ayuntamiento de Cabezón de la Sal.

José Ramón Gómez. Vecino y recopilador de historias de Cabezón de la Sal.

Biblioteca Municipal Conde de San Diego de Cabezón de la Sal. Ana Lilia Saro Ordorica y Alfredo Balbás Campo. Historiadores.

CANARIAS

Yon Bengoechea. Sociólogo, cineasta, fotógrafo.

Marta Torrecilla. Arquitecta y cineasta.

Alba González de Molina. Gestora cultural y cineasta.

Carolina Hernández. Fotógrafa.